

*Antonio Fogazzaro* puede decirse que es el continuador de Manzoni en lo que se refiere a la preocupación y a las tendencias religiosas. Su obra cumbre es «Piccolo mondo antico». En esta novela los protagonistas se debaten entre las ideas racionalistas y sensuales y el misticismo intenso. Su ideal es un cristianismo penetrado del espíritu moderno. Es el mejor novelista de su época.

*Gabriele D'Annunzio* (1864-1938) da un giro a la literatura verista y aunque, en parte, nutrido de ella, crea el movimiento que se ha llamado estetismo. Su lírica exalta la belleza que se ofrece a los sentidos, y todos los goces que proporciona la entrega al placer estético sensual y artístico, unidos en una mezcla refinada y exquisita. El arte por el arte, divisa de las literaturas europeas de este período, es la enseña d'annunziana. Ni las ideas ni los problemas que agitaban a Fogazzaro preocupan a D'Annunzio, únicamente atento a excitar su sensibilidad con nuevos y extraños goces, como un Baudelaire, atento sólo a las extremas voluptuosidades.

Desprovisto de un pensamiento profundo y de una filosofía determinada, D'Annunzio cae en un decorativismo sonoro y plástico, al que le lleva el virtuoso empleo de la palabra. De modo semejante, en España, Valle Inclán.

Esta poesía decadente, en la que el amor y la muerte, la inocencia y la crueldad sanguinaria representan la alianza guirnaldesca de una perversidad del gusto moderno con el refinamiento estético, tiene una difusión extraordinaria entre los italianos y la literatura de otros países. Con D'Annunzio el arte se llena de faunos y sátiros, presentimientos, sangre y figuras imperiales. En este último aspecto, D'An-

nunzio, muy impresionado por la idea del superhombre nietcheano, contribuye a la formación de la Italia fascista.

Las poesías patrióticas tienden a levantar el espíritu de sus contemporáneos, y con su intervención personal en Trieste, donde perdió un ojo, adquiere cierta ejemplaridad de la que indudablemente hay que descontar una buena dosis de «pose».

A la generación esteticista sucede otra que siente adversión por estas florituras vacías y sensuales y se inclina con gusto a un intelectualismo que busca inspiración en el subconciencia de Freud. Así, mediante asociaciones muy justificadas, pero que sólo las comprende el propio autor, nace la obra de arte modernísima que en literatura se llama futurista y en pintura cubismo. El creador de este futurismo italiano es *Marinetti*. Las exageraciones y absurdos de los secuaces futuristas tienen honda repercusión en la literatura, ya que no sólo acababan con el estetismo, sino que abrían nuevas vías a la fantasía.

El escritor *Máximo Bontempelli*, novelista y autor de cuentos muy originales, se sirve del procedimiento de interferencias entre el arte y la realidad para lograr sus creaciones más características. Así en «El hijo de dos madre», donde prescinde del tiempo y espacio y dota a una personalidad del poder de llevar una vida en la que el recuerdo y la memoria juegan un papel muy distinto del normal (tema este muy del gusto del cine de nuestros días).

En el teatro, *Pirandello* (1867-1937), con sus «Seis personajes en busca de un autor», analiza sutilmente el proceso creador del escritor, y conforme a la crítica idealista de Benedetto Croce, concede reali-